Año I ❋ San José de Costa Rica, 31 de Diciembre de 1908 ❋ Núm. 6

SANCIÓN

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN
VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

La humanidad, organizada científicamente, progresa sin duda con lentitud, pero con más seguridad, orden, dignidad y justicia, que la humanidad teológicamente organizada, esclava de su religión y de su Dios.

F. RECLUS

Trabajadores: Lo que os ha de redimir es echar abajo todas las instituciones, demoler todas las creencias, y rechazar, endureciendo vuestro noble pecho, todo vano sentimentalismo que no irradie de la idea de justicia.
Sólo así vivirá y será posible la Revolución social!

TEOBALDO NIEVA

El cotillón

(Reproducción para leer en la noche del 31 de diciembre, con el recuerdo pesaroso de la última noche de otros años.)

El baile comienza:
los finos violines, las flautas melosas
balbucen un valse
que á poco se alarga y solloza
con flotante ritmo de furtivas ondas.
Las hembras, el seno desnudo,
crujiendo la dúctil cadera redonda,
ceñidas al hombre, suspiran jadeantes
como en el espasmo de secreta cópula.
Al poker, en tanto, los maridos juegan,
y en aquella atmósfera
de afeites, perfumes y de simulacros
de escenas de alcoba,
al ataque hipócrita entregan
sus propias mujeres y sus propias hijas,
que después de un baile
¡saben cada cosa!
Ellos imaginan que acabado el baile,
el alma nerviosa
que excitaron roces y palabras lúbricas
volverá al reposo con la nueva aurora.

***

El salón, de pronto,
se convierte en fonda,
en fonda elegante, florida y ruidosa.
El *buffet* comienza:
las caras sonríen,
y de los rincones en la semi-sombra
se oyen al vuelo fragmentos
de diálogos y picantes bromas.
El champán chispea
con áureas burbujas
en diáfanas copas;
los ojos se encienden
y los senos laten y tiemblan las bocas...

***

Las primeras luces
del alba clorótica asoman,
y por las rendijas y entre el cortinaje,
como una mirada sin ojos ni órbitas,
resbalan tiñendo de pajizos tonos
los muebles, los bronces, las caras, las ropas.
La orquesta enmudece:
unas tras de otras
se van las parejas
y queda la sala
muda y melancólica.
Se abren los balcones con lesiva pompa;
los rojos purpúreos de luz de Bengala
del sol, las reliquias del baile coloran...

***

Mientras los maridos
duermen á sus anchas,
ellas se revuelcan en la cama ansiosas
con la calentura de las emociones,
los ojos abiertos, sedientas las bocas...
Y en la concertada cita clandestina
de un amor naciente
que el marido ignora, piensan,
arrulladas por el son dormido
de lascivas danzas que en su insomnio forjan...

EMILIO BOBADILLA
Autor de *Vórtice*

La fiesta de los locos

En el reloj del gran manicomio sonó la hora de las expansiones.

Es el último mes del año; son los días últimos del mes... Mejor fueran los postreros días de la vida.

Porque no será la miseria camisa de fuerza capaz de domeñar la furia de los pobres locos que pasaron todo el año como circunscritos á la estrechez de una celda; y la furia incurable de los locos da más lástima que la muerte misma.

En vano el apremio de mil necesidades particulares y públicas demanda la cordura que ha de paliar siquiera las desesperaciones del hogar y las angustias del pueblo.

Los amos ordenaron alegrarse, y amos siervos se alegran, se animan, sin saber qué, y se lanzan juntos al desenfreno de un jolgorio que no es descanso para los cuerpos fatigados en la brega pertinaz, ni alivio para los ánimos aniquilados por la desesperanza en el malogro de todos los empeños.

Y allí está la multitud, delirante, alienada en el libertinaje de tres días, reduciendo á la embriaguez, á la prostitución, al escándalo la manifestación de las aspiraciones soñadas y perseguidas siempre, y más ardientemente sentidas con los entusiasmos de *año nuevo*.

En vano el hombre se jura á sí mismo, en aquellos como momentos lúcidos de la vida de locos que vivimos, la promesa de un empeño tenaz que lo redima al fin; en vano surje, allá en las tardes misteriosas de reflexión y pensamiento, la idea de conquistar por el amor y el bien, por el trabajo y la inteligencia, la porción de dicha que á cada uno corresponde en el reparto de las bienaventuranzas terrenas; en vano los sueños de reivindicación alientan en sus dolores á la multitud constreñida por la crueldad de los poderosos y por su propia impotencia; y en vano la adivinación de un estado por venir endilga la esperanza colectiva hacia el apoteótico miraje de una humanidad dueña de sí, poseedora del cielo y de la tierra, de la vida y de la dicha.

La iniciativa particular no logró á penas remover en su escondrijo miserable á los hijos del dolor: encorvados sobre el banco en el taller, ó en el campo, sobre el surco, libraban unos la pacífica batalla de la vida, mientras otros se an[illegible]laban en el tremendo descar[illegible] de los v[illegible]